

ETNOGRAFÍA

El subsuelo de toda la comarca de A Fonsagrada es particularmente rico en mineral de hierro, siendo numerosas las prospecciones mineras realizadas en esta zona oriental de la provincia de Lugo, encajadas dentro de la franja aurífera del noroeste peninsular. Explotada por los habitantes de los castros, conocedores de las artes metalúrgicas, no dejaron de serlo tampoco por los romanos ni durante el medievo, hasta que, a principios de siglo, se cerró la última de ellas. Pero si algo caracteriza a la montaña lucense es la persistencia de una rica arquitectura popular, vehículo idóneo para conocer tradiciones, usos y manifestaciones populares. En esta comarca de altas cumbres y amplios valles aún encontramos las pallozas, viviendas características de las zonas de montaña con una economía ganadera, complementadas en muchos casos con un cuarto para los aperos de labranza y un hórreo formado por dos cuerpos; en el exterior se seca y se conserva el maíz y en el interior los productos de la matanza, además de quesos, mantequilla o miel. Los pilares o pegallos se sostienen sobre un fuerte muro que sirve de corral donde se guardan los aperos de labranza de mayor tamaño, siendo las paredes de tablones verticales, reforzados en las esquinas, con respiraderos, que pueden ser pequeños agujeros, como ocurre en la parroquia de Ouviaño. El tejado suele ser de pizarra a cuatro aguas, con alerones pronunciados y rematado por un pináculo de piedra labrada.